

Salmos del Achange Rafael

177. CÓMO CONOCER Y CUMPLIR LA MISIÓN DE TU ALMA

1. Cada ser humano viene a la Tierra con una misión propia . Esta misión es algo esencial que debe poner en práctica, realizar o aclarar. Puede ser para sí mismo, su familia, un país, una tradición, la humanidad o incluso el mundo divino. Lo importante no es la naturaleza de la misión, sino que se cumpla a la perfección.
2. No se debe descuidar ninguna etapa, porque una persona que se acerca al mundo divino debe haber puesto en orden su vida y sus karmas individuales, ancestrales, familiares, nacionales y globales.
3. Entonces se nos presentarán acontecimientos y situaciones llenos de imágenes, significados y mensajes para que nuestra memoria se despierte y nos recuerde lo que tenemos que hacer y para qué hemos venido a la Tierra. Recordar es esencial, porque en cuanto tomamos un cuerpo físico, olvidamos de dónde venimos y lo que tenemos que hacer.
4. Para que no todo esté perdido, la gran sabiduría de Dios nos ha dado la capacidad de despertar nuestra memoria mediante signos, símbolos y escrituras, que se manifiestan a través de encuentros, lugares, acontecimientos, situaciones, palabras y rituales... A lo largo de nuestra vida, nos encontraremos regularmente con determinadas situaciones y símbolos que son fundamentales para despertar nuestra vida hacia un estado superior de conciencia y plenitud.
5. Saber discernir los símbolos e interpretarlos correctamente es una gran bendición. Por desgracia, la mayoría de las personas se pierden la sabiduría de la vida sin siquiera verla. Incluso van en dirección contraria, viviendo según los principios educativos que han recibido y adoptado inconscientemente a causa de su época, su nación, sus antepasados, su familia. Pues todos estos mundos se han derrumbado y , en lugar de despertar el potencial interior innato del hombre, lo han llenado de un mundo que lo ha asfixiado y lo lleva en la dirección opuesta a la que debía alcanzar en su vida.
6. El despertar interior es el camino, y el mundo exterior, como portador de símbolos divinos, debe fomentar este despertar y no monopolizar la vida interior del individuo para moldearla según necesidades abstractas.
7. Cuando el individuo despierta a aquello que es más grande que la vida en la tierra, pero que sin embargo debe realizarse a través de ella, comprende que debe crear una obra a partir de esta fuente interior de su alma. Pero no debe caer en la trampa de confundir lo

que proviene de una obra con la realización de la obra. Lo más importante es crear la obra sin preocuparse de lo que saldrá de ella.

8. Muchos seres creen que tienen una misión que cumplir. Así que pasan a la acción y prueban muchos caminos diferentes para encontrar lo que resuene con ellos. Ponen mucha energía en ello y hacen muchas pruebas, pensando que en algún momento la vida se aligerará y les dará los medios para llevar a cabo el trabajo. Pero la mayoría de las veces olvidan que lo importante no es lo que hay alrededor del trabajo o lo que pueda surgir de él, sino el trabajo en sí. Debe realizarse despertando la vida interior y poniendo el cuerpo en movimiento en armonía, claridad y sabiduría.

9. Cuando el hombre llegue al final de su viaje en la tierra y entre en los mundos sutiles, será evaluado según el trabajo que él mismo haya realizado, basándose en su propio despertar y en su fuerza interior. Tal vez no habrá tenido el tiempo, la fuerza o la conciencia para llevarlo a cabo plenamente, tal vez habrá fallado...

10. Lo importante para la vida en los mundos sutiles es lo que el hombre ha hecho realmente en la tierra; no es lo que ha hecho como hombre, sino en asociación con los principios universales, eternos, inmortales, divinos.

11. El hombre es sólo un hombre y lo que hace como tal tiene poco interés. Tiene un cuerpo humano y luego tendrá otros cuerpos en otros mundos.

12. Lo que veis y consideráis del hombre es sólo una pequeña parte de su ser; el todo se os escapa por completo. Decir que sólo es un hombre es reducirlo al nivel más bajo y ocultar su verdadera misión, pues ha tomado un cuerpo para llevar a cabo una misión que es más grande que el cuerpo.

13. El hombre mismo tiene una vida más grande que el cuerpo y que la vida en la tierra; tiene otros centros de percepción, otros órganos en otros mundos. Cuando vino a la tierra, sólo tenía una cosa que hacer, y lo sabio habría sido que la hiciera sin sobrecargar su vida, sin complicarla ni sobrecargarla con preocupaciones que le distrajeran de lo esencial.

14. Sobre todo, no te compliques la vida, no te agobies con cargas inútiles, no despiertes el deseo de hacer muchas cosas que nunca podrás hacer, sino encuentra el trabajo que te corresponde e impúlsalo.

15. paso a paso, hacia la perfección. Puede que sea un trabajo pequeño o grande, pero es tuyo y no será fácil, aunque a los demás les lo parezca.

16. Medita sobre los acontecimientos de tu vida, sobre lo que te ha marcado, sobre lo que te ha sorprendido y ha despertado tu conciencia, te ha abierto los ojos. No te preocupes por si lo has entendido o no, si te parece positivo o negativo, no intentes interpretarlo ni darle un valor, porque los acontecimientos pueden no ser lo que parecen. Si tu meditación está bien fundamentada, tal vez puedas redescubrir el hilo sagrado de la vida, que te unirá

con los mundos superiores y te permitirá redescubrir tu trabajo, el trabajo que viniste a realizar en la tierra y para el que tomaste un cuerpo.

17. No importa el tiempo que tardes en despertarte y entrenarte para encontrar la fuerza para lograrlo; lo fundamental es que te pongas a ello, que te pongas en movimiento, que te actives desde tu claridad interior. No importa cuál sea el resultado; lo que importa, en primera instancia, es que comiences el trabajo y que esté lo suficientemente avanzado como para ganarte la eventual oportunidad de completarlo en otro mundo.

Padre Raphaël, ¿quiere usted decir que aunque no terminemos nuestro trabajo en la tierra, podemos terminarlo en otro mundo?

18. Si tu trabajo está realmente en asociación con el mundo divino, si es el comienzo de un mundo completamente nuevo, quizás se te dé la oportunidad de continuarlo después de que hayas dejado esta tierra.

19. Poner una semilla en la tierra siempre conduce a la aparición de un mundo, esté o no la persona que la plantó para verlo. Si está viva, seguirá su camino y dará frutos, que a su vez darán semillas. Así, puede haber una tradición, una sucesión, el nacimiento de una comunidad, de una nación que, a través de egregores, genios, espíritus, mundos sutiles, continúe llevando la obra hacia la perfección. Esto depende de las alianzas que el hombre haya forjado durante su estancia en la tierra. Si ha trabajado solo, hay pocas esperanzas de que la obra alcance la perfección. Pero si se ha asociado a un mundo que está vinculado a otros mundos más sutiles, si ha forjado lazos de amistad o ha hecho asociaciones de ideas en los 2 mundos, la obra puede perpetuarse. E incluso si se ha ido al otro mundo, podrá continuar su trabajo allí, y los beneficios se acumularán para él. Porque fue él quien plantó las semillas. Por lo tanto, el hombre debe estar alerta en la elección de sus asociaciones, porque el lado oscuro del mundo tratará de aprovecharse de las semillas plantadas en la tierra para desviarlas en su propio beneficio. En este caso, el hombre no sólo no tendrá la ganancia, sino que cosechará una deuda, porque no habrá hecho todo lo posible para preservar lo precioso en su vida y en la vida. Lo habrá dejado abandonado, desprotegido, a disposición de quien quiera tomarlo. Esto no es digno del hombre.